¿Los intelectuales en el destierro? La ideología del exilio

JOSÉ ANTONIO FORTES
Universidad de Granada

¿Dónde están los intelectuales de la Segunda República española? ¿Qué se hizo de ellos, luego de la guerra de 1936 y de su derrota en 1939? ¿Dónde fueron? ¿Dónde se quedaron? ¿Dentro de España? ¿Fuera de España? ¿En *el exilio*, así, sin más, entendido como un camino o una situación *peregrina* de los republicanos *transterrados* y malditos más allá de las fronteras patrias o nacionales, recorriendo todas las tierras del mundo universo y sobre todas la de Hispanoamérica, en Cuba, México, Argentina, Puerto Rico, y desde ahí a las universidades norteamericanas? ¿Acaso consideramos por tanto *el exilio* como un bloque –aunque no quiero decir que compacto–, o le buscamos su complementario con ese subterfugio del mal llamado *exilio interior*, esto es, *el exilio* –¿de qué? ¿de quiénes? ¿republicanos?– en *el interior* no tanto de España, no tanto *dentro* de España, como en *el interior del Régimen* –¿cómo *dentro del Régimen*?– por más señas también mal llamado franquista?

Hay un hecho objetivo e indiscutible en nuestra más reciente historia intelectual, a partir del cual los poderes ideológicos de clase han conseguido imponer y aun socializar un *corpus* o cadena (de transmisión) de dogmas, de principios de fe y verdades oficiales, de tabúes, de mitos y vidas sagradas, de olvidos y desconocimientos establecidos, de tergiversaciones fuertes y de gruesas falsedades en base a su vez a una cadena (de transmisión) de falsas respuestas a unas preguntas o interrogantes si caben aun más falsos todavía.

¿De qué hecho se trata, situado así como razón primera y de fuerza? En el principio está la objetiva victoria de las fuerzas contrarrevolucionarias hegemonizadas por el fascismo en la Guerra de clases de 1936-1939 en España. Que constituiría una suerte de gozne –en funciones de agujero negro– por donde, hacia delante o hacia atrás en la formación de los tiempos históricos nuestros, se nos iría abriendo el más insondable de los campos de mentiras o imposiciones ideológicas, llamado con el efectivo título, abstracto o genérico, de memoria histórica. El mecanismo resulta obvio o burdo: ya que la inicial victoria fascista permitió elaborar y aun socializar su versión de los hechos (incluso de los hechos del presente de posguerra que iba dominando), desde el supuesto fin de su dominio con la gran falacia de la transición política de la Dictadura a la Democracia (1975-1982) y, sobre todo, con el usufructo de los aparatos de gobierno del Estado por la socialdemocracia (1982-1996; y hasta hoy; con el paréntesis de los Gobiernos nacional-populistas de

1996-2004), se nos fue montando *la verdadera* memoria histórica por simple oposición a *la falsa* memoria fascista. Como si se tratara de un primario asunto ontológico, de la elementalidad más ideal; como si la memoria fascista no constituyera historia ninguna o, si se quiere, materialidad histórica ninguna; o como si nos preexistiera y ya nos viniera dada una especie de patente de corso o absoluto principio democrático antifascista, puesta a dilucidar por sí misma *la verdad* o *la mentira* en la historia. No la investigación, no la fuerza y contumacia de los hechos y su estricta documentación, sino *su verdad o mentira, la verdad o mentira* de nuestra historia.

Por supuesto, toda la mecánica de esta dicotomía esencialista se está viniendo abajo conforme se descubren, se estudian y se publican los viejos y ahora nuevos e irrefutables documentos, probatorios y fundamento mismo de un estricto conocimiento histórico[1]. Esto ocurre así en las investigaciones de las actuaciones políticas, económicas y aun me atrevo a considerar en las investigaciones sociales –y no digo sociológicas–, en las investigaciones de la sociedad civil. Pero muy al contrario, salvo destacadas excepciones[2], nada de esto sucede en una inexistente investigación de las actuaciones históricas de nuestros intelectuales.

Pareciera que nuestra historia intelectual no existe, y aún menos bajo el silencio y el olvido, bajo los falseamientos fuertes que se imponen sobre nuestros intelectuales y los lugares de clase que ocupan en las relaciones de producción ideológica. Nada sabemos. Nada conocemos. Sólo el vacío más atroz y el desconocimiento más pertinaz, rellenos como digo de falsedades y tergiversaciones impuestas por los poderes de clase y todo el cuerpo general de sus funcionarios –los FICs. Esta impostura igual se encuentra en la *falsa* memoria fascista que en la *verdadera* memoria histórica y, *así*, intelectual.

Pareciera que tras la victoria fascista de 1939 y con la complementaria derrota republicana salieran al destierro y *exilio* todos nuestros intelectuales. En España nadie de ellos quedará bajo la barbarie del fascismo hegemónico, asesino de *los poetas* como simbolizaría por antonomasia el fusilamiento de Federico García Lorca; en tanto, por el contrario, los republicanos se llevarán «la canción» –por decirlo con León Felipe[3]–, el pensamiento, la ciencia y la cultura, *la civilización* en suma. Una exclusión extrema, sangrienta, asesina, genocida –pues un genocidio político social y de clase se cumplimentaba en la Guerra de clases de 1936-1939 y durante la posguerra fascista–, que ya en las primeras historiografías literarias al uso marcaría *la ruptura generacional* e histórica producida incluso para *los jóvenes intelectuales españoles*, quienes frente al *intelectualismo del Régimen* reivindican una *orfandad* consustancial en la formación de su intelectualidad, al *desarrollar* ellos su *inconformismo* formal y radicalmente como intelectuales *huérfanos de maestros*.

Pero este intelectualismo de *la orfandad intelectual* correspondería a *los jóvenes inconformistas*, formados en el *SEU* (Sindicato Universitario de Falange) y *rearmado* encuadramiento de *jóvenes* camaradas y mandos para el recambio biológico del intelectualismo orgánico del fascismo *español*, en cuyo seno se abriría paso, se conformaría o se organizaría la disidencia de militancia comunista en el primer *frente de intelectuales antifranquistas* de las revueltas de 1956-1959, del mo-

---

[1] No puedo considerar aquí en su amplitud la dicotomía que señalo, su funcionamiento, su cuestionamiento y su derrumbe siquiera por sectores. Al menos y por no alejarme del asunto republicano que nos reúne, remito a mis ponencias en las anteriores Jornadas y a mi ensayo sobre «Literatura y lucha de clases en la modernidad republicana», *Homenaje al profesor Federico Bermúdez Cañete*, Universidad de Granada, 2008.

[2] Aunque no entra dentro del asunto republicano de las Jornadas, pero en mi argumento lo he de considerar, respectos de estas excepciones véase J. Rodríguez Puértolas, *Historia de la Literatura fascista española*, 2 vols., Madrid, Akal, 2008; F. Vilanova, *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946)*, Barcelona, Empúries, 2005.

[3] León Felipe, «Reparto», *Poesías completas*, Madrid, Visor, 2004, p. 270.

vimiento de estudiantes contra el Régimen de Franco, los *rojos* y *rebeldes* de los años cincuenta, aquellos que generacionalmente se oficializaron como los escritores del realismo social[4].

En este hueco huérfano se invocaba como gran *maestro* a D. Antonio Machado, en una línea directa que lleva a la más ortodoxa y joseantoniana *facción* del intelectualismo orgánico del fascismo en España, ahora ya en sus más *altas* y duras posiciones de mando, esto es, «con jerarquía de gobierno», esto es, de fascismo de Estado. Estamos en los años cuarenta, de 1939 a 1945-1946, los años triunfales del fascismo, cuando no tenía nadie necesidad ninguna de salir *fuera de España* ni más allá de *la guerra*, la exclusiva *justificación por la sangre del Régimen* y de todas sus últimas razones históricas, políticas e intelectuales, tal como se encargan de organizar y proclamar sus más *altos funcionarios* y aparatos ideológicos de Estado[5]. Y sólo después de 1945-1946 se comenzará el salto a la inmediata situación histórica republicana, aunque sin mencionar siquiera directamente ni a la República ni a la guerra –he ahí la complementariedad de su complicidad originaria y actual con el fascismo–, como si nada hubiera pasado en España, tratándonos de montar con la burda herramienta del idealismo y su acción historicista un triple salto nada mortal y muy fructífero, a la hora histórica de iniciar *la naturalización del fascismo* y su socialización ideológica. Todo un eficiente juego de funambulismo, tan válido y eficaz, que hasta el día de hoy todavía rinde *altos* beneficios y *altas* plusvalías ideológicas a los poderes de clase[6].

Una alta rentabilidad en el mercado de los bienes culturales, todavía hoy. En primer lugar, por cuanto el salto –el asalto– republicano lo perpetra un grupo ejecutivo de presuntos protagonistas de la propia historia asaltada o *rescatada*[7]; esto es, un grupo de intelectuales republicanos

---

[4] Véase mi estudio previo a mi edición crítica de *La zanja*, Alfonso Grosso, Madrid, Cátedra, 1982. Véanse también D. Jato, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, Cíes, 1975; J. M.ª Castellet, *Un cuarto de siglo de poesía española*, Barcelona, Seix Barral, 1967; VVAA, *Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo*, en *Materiales*, n.° extra 1 (1977); P. Lizcano, *La generación del 56. La universidad contra Franco*, [1981] Barcelona, Grijalbo, 2006; F. Jáuregui y P. Vega, *Crónica del antifranquismo*, [1984] Barcelona, Argos Vergara, 2007; Sh. Mangini, *Rojos y rebeldes*, Barcelona, Anthropos, 1987; M. A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965*, Madrid, Siglo XXI, 1996; J. Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

[5] Véase *Escorial*, la *revista de Falange* dirigida por Dionisio Ridruejo (director) y Pedro Laín Entralgo (subdirector). Ténganse las programáticas declaraciones de principios, consignas y objetivos *falangistas* o *nacionalsindicalistas* (esto es, fascistas), proclamadas «con jerarquía de gobierno» en el mismo número 1 (1940), tanto en el «Manifiesto Editorial» (pp. 7-12) como en «El poeta rescatado» (por Dionisio Ridruejo; pp. 93-100), en «El sueño de la razón» (por Eugenio Montes; pp. 15-20) o en «El arte nuevo» (por Luis Felipe Vivanco; pp. 141-150).

[6] Téngase el proceso de sacralización del intelectual orgánico de la burguesía en funciones de poeta neopopulista, por antonomasia con el nombre o *alias* de Federico García Lorca. No sólo se reproduce en «los jóvenes poetas [que] prefieren a García Lorca», «la generación del 27 sigue vigente para los jóvenes poetas [ojo, menores de 40 años]», «según la nueva ola poética, entre todas las características del 27, la que más permanece es su tradición cultural, es decir, el pensamiento progresista de la Institución Libre de Enseñanza»; *El maquinista de la general* 1 (2008), número «conmemorativo de los 80 años de la aparición de aquel grupo poético», *Público*, 23 de enero de 2008, p. 48; sino que además no hay caso ninguno que pueda superar a la Fundación Federico García Lorca (*Granada Hoy, Actual*, 1 de febrero de 2007, pp. 2-3), para entender este negocio ideológico legal de la cultura –subvencionada con dinero público y dinero de bancos y fundaciones– en el mercado de los bienes culturales y en su rendimiento de beneficios y plusvalías en dinero y en ideología; téngase, en fin, la política de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía para «la conmemoración del 80 aniversario de la constitución del grupo poético de la Generación del 27», mediante órdenes (8 enero 2007, BOJA 8 febrero; etc.) que regulan la «convocatoria y programa de actividades» y «especifican los recursos educativos destinados a la conmemoración de las efemérides y se invita a los centros andaluces a participar activamente en la misma», bajo el lema «La generación del 27 en las aulas».

[7] Véase n. 5. Véase también mi ensayo «Literatura y lucha de clases en la modernidad republicana», cit. Pero si se quiere tener a mano el comienzo del asalto, véase D. Alonso, «Federico García Lorca y la expresión de lo español», *Homenaje al poeta García Lorca. Contra su muerte*, Valencia, Ediciones Española, 1937; «Una generación poética (1920-1936)», *Finisterre* 35, t. I, fasc. 3 (1948), pp. 193-220; recogidos en *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos,

no *exiliados* ni desterrados, sino perfectamente –sin problemas– instalados en los aparatos y en las relaciones de producción de ideología contrarrevolucionaria, si no se quiere entender o decir ideología fascista; se trata de un grupo de *poetas*, no aislados, sino en conjunción práctica o conjunta acción con don José Ortega y Gasset en su incorporación al fascismo, en primera instancia, y desde aquí en cualquier instancia de la acción conjunta con los llamados *orteguianos de posguerra*; una situación de grupo que podría reconocerse como *orgánica*, toda vez que tales *poetas* republicanos de marras ya formaron parte *central* del dominio ideológico de clase orteguiano durante los años de su formación y constitución, su puesta en marcha y en funciones, en los años coyunturales de 1923, 1931, 1936, y ahora 1946. Se trata de «los» Dámaso Alonso y –por no seguir con los *alias* tan personalizados, los nombres tan individualizados– cuantos buscan sus lugares en ese aparato de hibernación del intelectualismo orgánico del fascismo llamado *Ínsula*, ninguna *isla* de intelectualidad alguna en un *mar* de incultura y barbarie, de represión y censura.[8]

En segundo lugar, por cuanto este asalto a la modernidad republicana actuó devastadoramente. Exceptuándose a ellos mismos, que se proclamaron «casi el núcleo central de una generación» (D. Alonso *dixit*), entraron a saco incluso dentro del territorio o seno del dominio de clase donde ejercían sus funciones de FICs y no dejaron títere con cabeza, por decirlo gráficamente; no dejaron a nadie más que a ellos, ni en otros lugares del dominio ni en otras funciones, y sólo nominaron para la fama a quienes, intelectuales periféricos de clase, o bien se incorporaron al núcleo, o bien se les volvieron necesarios en tareas subalternas –como las tareas editoras, publicistas, etc.–. Fuera del dominio ideológico de clase[9], no habría más nada en ningún sitio, en ningún lugar de las relaciones de producción de ideología, y aún muchísimo menos si consideramos el intelectualismo de ataque al dominio burgués[10], en donde sí que no habría nadie de nadie para los siglos de los siglos. Sólo quedarían ellos –el «núcleo» generacional– y acaso algunos subalternos de la periferia para la socialización de su histórico servicio de clase, la varia producción de discursos o prácticas o intervenciones o acciones directas neopopulistas que tecnifiquen, disciplinen y desinstrumentalicen el trabajo intelectual a la vez que ideologicen, disciplinen y encuadren a las *masas* obreras, al proletariado y campesinado revolucionario.

En tercer lugar, por cuanto ese centralismo generacional republicano de núcleo y restos orteguianos –incluido el ideólogo en jefe– de posguerra quedará convertido por arte del social-idealismo –en un proceso de apología y *rescate* que arranca en 1968 y llega también hasta hoy–[11],

---

1965. Véase L. Cernuda, «Carta abierta a Dámaso Alonso», *Ínsula* 35 (1948), p. 3; «Otra vez, con sentimiento», *Desolación de la quimera (1956-1962), Obra Completa*, Madrid, Siruela, 2002.

[8] Véase mi estudio previo a la edición crítica de *La zanja*, cit.; mi ensayo *La magia de las palabras (del intelectualismo fascista en España)*, Granada, Los libros de Octubre, 2003; y mis artículos «Una lectura de Laye», *Abalorio* 17/18 (1989/1990), pp. 105-139; y «Papeles prohibidos del fascismo en España», *Verba Hispanica* XV/a (2007), pp. 227-237. Véase J. Rodríguez Puértolas, *Historia de la literatura fascista en España*, cit.; y G. Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998. Pero todavía no está hecha la historia de *Ínsula*, el aparato ideológico de clase subtitulado «revista bibliográfica de ciencias y letras», cuyo funcionamiento objetivo lo convierte en uno de los fundamentales cuarteles de invierno o de hibernación del intelectualismo orgánico del fascismo en España, junto con *Cuadernos Hispanoamericanos*, etc.

[9] El dominio orteguiano; por el nombre de quien les servía de ideólogo en jefe, clave (de bóveda) y director supremo, «*alias*» don José Ortega y Gasset. Véase F. Ariel del Val, *Filosofía e ideología liberal, fascismo*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1976; *Historia e ilegitimidad. La quiebra del estado liberal en Ortega*, Madrid, UCM, 1984.

[10] Véanse mis artículos «Literatura y lucha de clases en la modernidad republicana», cit.; «El oficialismo republicano», *El fingidor* 33/34 (2007), pp. 63-64; y mi comunicación «Los lugares intelectuales en la Segunda República», *III Jornadas sobre la Cultura de la República Española*, abril 2005. Véase Víctor Fuentes, *La marcha al pueblo en las letras españolas*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006.

[11] Véanse mis artículos «Literatura y lucha de clases en la modernidad republicana», cit.; «La miseria de los intelectuales», *El fingidor* 27/28 (2006), pp. 18-19; y «Papeles peligrosos», *El fingidor* 33/34 (2007), pp. 31-32.

de una parte, en esa absoluta contradicción histórica, e incluso en sus propios términos, que se intitula *exilio interior* o *resistencia silenciosa* al franquismo y, de otra parte, en un punto o cadena (de transmisión) de imposible retorno e irresistible en su acción directa legitimadora del intelectualismo orgánico del fascismo. En última instancia, *legitimación* de la modernidad republicana oficialista y así impuesta, cuya *continuidad* histórica la consiguió la dictadura capitalista en función de los servicios de clase prestados por el fascismo y sus compañeros de viaje, en la Guerra de clases de 1936-1939 y en la posguerra hasta hoy[12].

Esa legitimación e imposición de *una* de las históricas modernidades republicanas, igualmente y de manera tan complementaria como necesaria, se ha conseguido *contra* las fuerzas intelectuales republicanas derrotadas en la Guerra de clases de 1936-1939 y desde entonces desterradas o en el destierro, contra el intelectualismo republicano en el destierro[13].

Pero ¿de hecho, así se ha producido? ¿*Contra* los intelectuales en el destierro? ¿Qué hay en ese destierro? ¿Qué, en *el exilio*? ¿Podríamos hablar de una *ideología del exilio*? toda vez que el motor del *rescate* y su ideología, esto es, una *ideología del rescate* del intelectualismo republicano oficialista activada en 1939 por *altos* funcionarios ideológicos del fascismo, asumida y aun protagonizada luego por el intelectualismo orteguiano de posguerra, tal como señalo, a sí misma se postulará –personalmente, en bloque o por vía interpuesta, a través de su recambio biológico o epigonismo social-idealista, el social-idealismo, cuyas secuelas alcanzarán hasta hoy[14]–, se postula como *exilio interior* o todavía más como *resistencia silenciosa* (véase *supra*).

Considero que sobre el destierro intelectual lo desconocemos todo, o toda su historia está por hacer. Mientras que sólo sabemos del *exilio*, y toda su historia está bajo control. Dicho bruscamente: *la ideología del exilio* nos impone sus imperativos, sus principios fundamentales, su dominio de clase.

El exilio que entendemos y estudiamos –o si se quiere sectorializado, *el exilio literario e intelectual*– resulta una mixtificación o falacia montada a partir del *rescate republicano* lanzado hacia la República y –al tiempo– hacia *el exilio*, constituyendo *un exilio rescatado*. En estricto, corresponde esta doble tarea –*el rescate* del *republicanismo rescatable*–[15] a las fuerzas ideológicas e intelectuales del fascismo que la dirigen y la ejercen como un arma o unos materiales más traídos para su lu-

---

[12] Parafraseo la opinión de uno de los intelectuales socialidealistas más activos, por nombre o «*alias*» J. C. Mainer, quien asegura que «existe una intensa continuidad moral y estética entre lo que se inició hacia 1930 a la sombra de los esplendores de 1927 y del olimpo orteguiano y lo que –al otro lado de la Guerra Civil– concluyó antes de 1960 [...]. Lo que viene a proponer que, en orden a la periodización *profunda* (admítaseme la parodia de Noam Chomsky), la Guerra Civil significó bien poco y que entre 1930 y 1960 corre un período bastante homogéneo», J. C. Mainer, *La corona hecha trizas (1930-1960)*, Barcelona, PPU, 1989.

[13] Véase L. Negró Acedo, *El diario El País y la cultura de las élites durante la Transición*, Madrid, Foca, 2006; Mª. P. Balibrea, *Tiempo de exilio*, Barcelona, Montesinos, 2007.

[14] La epigonía orteguiana socialidealista, dirigida por los «*alias*» Elías Díaz y (más en concreto, por sus trabajos en el sector literario) J. C. Mainer, llega a la actualidad gracias a los laureados panfletos firmados por «*alias*» J. Gracia, donde se confunden las apologías del intelectualismo fascista, del republicanismo oficialista, el orteguismo, la ideología del exilio, etc.; en cualquier caso, trabajo, panfleto o «alias», una ceremonia de la confusión muy organizada y eficaz, para dar *solución final* o cumplimiento de la *ley de punto final* al intelectualismo orgánico de clase del fascismo en España. Véanse las notas precedentes 11 y 12.

[15] Para ello, el conjunto o bloque de las fuerzas ideológicas e intelectuales que señalo actuarán no sólo con los aparatos ideológicos de clase y de Estado en sus manos, sino aun en persona; esto es, que los propios funcionarios dirigentes, que personifican y ponen en práctica la *alta* tarea del *rescate*, sin solución de *continuidad* echarán lazos, propuestas de *encuentros*, visitas continuas al *exilio* e, incluso, algunos de ellos por largas temporadas se irán también al exilio a impartir sus cursos *literarios* y pronunciar sus conferencias de *nuevos hispanistas* en clubs y universidades, en un trasiego *continuo* de idas y venidas, permisos y excedencias en sus puestos de funcionarios de Estado, etcétera.

cha por la hegemonía en el dominio ideológico de clase[16], en alianza con el orteguismo de posguerra o compañeros de viaje, frente al intelectualismo contrarrevolucionario que, por su parte, decididamente se opondrá al acarreo semejante de republicanismo[17] y lo negará en todas sus funciones en la producción de ideología dominante de posguerra hasta hoy.

En el destierro, pues, entran a saco al *rescate* de los intelectuales más afines y cercanos a las *nuevas* posiciones orteguianas de normalización y de socialización del fascismo. Con los *continuos* materiales de *exilio rescatado* que desde entonces hasta hoy acumulan, de una parte se reafirman como un duro y compacto bloque no ya de *oficialismo*, sino de único *intelectualismo republicano* habido y por haber en la historia intelectual de *la modernidad* y la *posmodernidad* en España;[18] para ello, han contado con incorporaciones y adhesiones *continuas* al *Régimen*, con oportunas adecuaciones a los ajustes y reajustes económicos y sociales del sistema capitalista en la territorialidad de España. De otra parte, teniéndose en cuenta tales actuaciones necesarias, se conforman[19] al día de hoy como un *canon* o modelo cuya confirmación la alcanzan en sagrado, a imagen y semejanza de «San Federico García Lorca». Esto es, a resultas de ese proceso de sacralización de «*alias*» Federico García Lorca,[20] uno más de los intelectuales orgánicos y funcionarios ideológicos de la burguesía republicana en bloque en funciones de poeta neopopulista.

¿Qué hacer contra todo ese proceso de sacralización, contra todo ese dominio en sagrado, contra toda esa iglesia ortodoxa lorquiana, orteguiana, republicana, rescatada, *exiliada* externa e interna, fascista, etc.? ¿Qué hacer?

---

[16] Un dominio de clase, y de ahí un dominio ideológico de clase, recompuesto, resituado y conformado por los nuevos objetivos e intereses del capitalismo de acumulación salvaje de guerra y posguerra. Y desde ahí, desde sus fases nacionales internas o domésticas de la acumulación salvaje de capital, la autarquía, el desarrollismo, el neocapitalismo, las reconversiones, etc., hasta su confluencia con el capital internacional en la posmodernidad o globalización de un capitalismo salvaje. En un proceso que acomodaba la forma de gobierno y sus intelectuales orgánicos y sus FICs a los objetivos e intereses de ese capital en España, en Europa, en el universo global, etc. Consúltese mi ensayo *La guerra literaria*, Madrid, Tierradenadie Ediciones, 2003.

[17] La continua y colectiva incorporación de la facción que señalo del *intelectualismo republicano* a los servicios jerarquizados del intelectualismo contrarrevolucionario –hegemonizado o no por el fascismo– se produce a través de los procesos de depuraciones –y no sólo de responsabilidades políticas– del funcionariado en general y, muy en particular, del funcionariado ideológico de clase y de Estado, los FICs. Para los expedientes de *depuración* lanzados contra los funcionarios docentes republicanos, que forman parte del proceso general, véanse F. Morente Valero, *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del magisterio nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito, 1997; M. del Amo, *Salvador Vila, el rector fusilado en Víznar*, Granada, Universidad, 2005; J. Claret, *El atroz desmoche*, Barcelona, Crítica, 2006; L. E. Otero Carvajal (dir.), *La destrucción de la ciencia en España*, Madrid, UCM, 2006.

[18] El círculo se cierra continuamente con las incesantes aportaciones puestas al día de los informes elaborados por las *memorias y olvidos* de «los» *(alias)* Rafael Alberti, Francisco Ayala, Moreno Villa, etc. Véanse mis ensayos «Los árboles perdidos de la arboleda», VVAA, *Eternidad yacente. Estudios sobre la obra de Rafael Alberti*, Granada, Departamento de Literatura Española, 1985, pp. 44-65; «Las escrituras del exilio. Moreno Villa y *Vida en claro*», VVAA, *José Moreno Villa en el contexto del 27*, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 243-254; *Las escrituras de Francisco Ayala*, Granada, Dauro, 2000.

[19] En cuanto al anecdotario personalizado, lo podemos cumplimentar con cuantos casos personales llenen la historiografía de la historia oficial –*story*, no *history*– de posguerra. Contra esta historiografía y su vulgarización, véase la *Historial social de la literatura española (en lengua castellana)*, publicada en 1978 y preparada por los profesores C. Blanco Aguinaga, J. Rodríguez Puértolas, I. M. Zavala. Hay edición actual en Madrid, Akal, 2000.

[20] «San Federico, merecedor de culto de latría, si no de hiperdulía, y hasta quién sabe si destinatario de exvotos», A. Carvajal, *Ideal. Artes y Letras*, 5 de abril de 1997, p. 4. Igual rezan las propagandas lanzadas al mercado de los bienes culturales, incluido el sector terciario o turismo cultural en Granada, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de «San Federico García Lorca». Aunque el proceso de sacralización no acaba –y por extensión, tampoco el de los intelectuales republicanos oficialistas, exiliados, orteguianos, etc.–; ténganse los capitales públicos y privados que necesita la construcción del Centro Federico García Lorca o «centro de peregrinaciones» lorquianas, como lo calificó el presidente de la Junta de Andalucía tras una de las reuniones políticas y económicas para financiar dicho Centro en Granada, «su» Granada.

La ideología del exilio y sus fantasmagorías o fantasmas de clase se desmontan a poco o nada que pensemos sus complicidades, sus relaciones, su mecánica de montaje y dominio, su función, su lógica política e ideológica. Las cuestiones pueden abrirse al menos en una triple dirección dialéctica y complementaria de investigaciones. Una, con preguntas e interrogantes que indaguen respecto del lugar que en las relaciones de producción ocupan en el destierro los intelectuales; esto es, si se quiere, saber de qué viven, de qué dinero, dónde trabajan, se alimentan y visten, viajan, adscritos a qué aparato político o propagandístico del Gobierno de la República y sus instituciones o en qué partido más o menos gubernamental tras la derrota; preguntarnos por *el dinero del exilio*[21] en el campo de las finanzas o financiaciones políticas, por si a la sombra del Estado republicano y sus poderes o prebendas todavía se acogen nuestros intelectuales en el destierro; pero importa más en estricto el sector literario e intelectual de su trabajo, de su producción ideológica; se trataría de conocer su participación en los negocios editoriales, no sólo ya como trabajador, vendiendo su fuerza de trabajo intelectual con las entregas de artículos de periódico o del libro a la editorial de turno o sus conferencias en universidades, en unas relaciones contractuales ya estipuladas,[22] sino en cuanto a sus individualizadas o colectivas «oportunidades» en el capitalismo de edición, en el *nuevo* mercado de los bienes culturales, con la publicación de revistas, de una colección de libros, o con la puesta en marcha de una editorial, etc., sin que la gestión económica de sus cuentas –capital inicial, ganancias o pérdidas, reparto de las quiebras del negocio– sólo consista en consignar, recordar o mitificar el capítulo de los cheques o las donaciones a expensas de mecenas tan desconocidos o fantasmales como amigos «comerciantes», «industriales» o «próceres» caritativos[23].

Dos. No despreciando la información que, en su despliegue de poder, ofrece *la ideología del exilio*; cuyo pensamiento único o *canon* en sagrado o dogmas, para constituirse como tales y cumplimentar su función teológica y unívoca, han de expulsar de su dominio –o *Paraíso*, dicho con los informes de sacralización escritos por «los» *(alias) exiliados rescatados*; véase nota 23– a cuantos materiales intelectuales no les cuadren en su círculo o les cuestionen. En este capítulo de expulsión se abre uno de los más abundantes cajones de sastre, con la discriminada reclusión en la inexistencia para cualquier asunto o práctica intelectual que no se ajuste o desajuste el *canon*, y mucho más si cae en la blasfemia o en la herejía. Se trataría de la parte oculta, *expulsada* o *negada*, la otra cara del *exilio*, que desde las posiciones dominantes podría entenderse como *un exilio inexistente*, en donde sin embargo y por extenso encontraremos hechos o prácticas en estricto pertenecientes al destierro de intelectuales.

En efecto, pero hay que distinguir. Los lugares en esta inexistencia,[24] en primera instancia, desnudan, denuncian o desmontan toda la mecánica y la lógica del *rescate*, todo el intelectua-

---

[21] Véanse V. Botella, *Entre memorias. Las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, A. Alted (ed.), Sevilla, Renacimiento, 2002; F. Olaya Morales, *El expolio de la República*, Barcelona, Belacqua, 2004; *La gran estafa de la Guerra Civil*, Barcelona, Belacqua, 2004; Á. Herrerín, *El dinero del exilio*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

[22] Considero las estipulaciones de los derechos de la propiedad intelectual y su herencia en sus fases iniciales de ordenamiento legal o legalización, en mi estudio a la edición crítica de la novela de Galdós *La desheredada*, Madrid, Akal, 2007; y en mi ensayo *El pan del pobre. Intelectuales, populismo y literatura obrerista en España*, Granada, Los Libros de Octubre, 2004.

[23] Véanse los informes publicitados en sus *memorias y olvidos* por «los» *(alias)* F. Ayala, *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza, 1991; R. Alberti, *La arboleda perdida*, Barcelona, Seix Barral, 1975; J. Moreno Villa, *Vida en claro*, Madrid, Visor, 2006. Véase G. Santonja, *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994.

[24] Tendré que razonar por extenso el concepto de lugar o lugares en la inexistencia –también los lugares en la periferia, los lugares en las jerarquías subalternas, en la funcionalidad o en la disfuncionalidad, en el frente interno o en el

lismo *rescatable*, la canonización de «los» *rescatados*, el ritual o rito sagrado para la *continua* sacralización de la «vida, obra y milagros» del santo laico intelectual de turno o a la espera del turno de su ascensión o ascenso; porque, en segundas instancias o incluso *a su pesar*,[25] esto es, en terceras o cuartas instancias, tras una ardua operación o intervención de *la ideología del rescate*, se expurga, fuerza o tergiversa la interpretación de hechos y textos o se destruyen documentos, hasta dejar debidamente *expurgado* al intelectual de turno, donde quede *fijado* y *limpio* en lugares subalternos, donde *continuamente* se le reprima, se le condene o se le salve *continuamente* de los infiernos *fuera* del *Paraíso*. Constituirían muy en estricto en todas sus instancias las prácticas y los lugares intelectuales de *un exilio inexistente*, esto es, *el exilio inexistente*. Pero, por decirlo igualmente muy en estricto, en la situación fundamental de inexistencia intelectual en el destierro hay lugares *perdidos* todavía hoy, hechos o prácticas inencontradas hoy por cuanto las expulsaron *fuera a la inexistencia* y *fuera* se mantuvieron inencontrables en los infiernos de las inescrituras más pertinaces, por cuanto se quedaron escritas en un destierro intelectual *continuamente* reproducido o mantenido, una escritura desterrada *continua* o *continua* escritura inescrita socialmente, sin objetivo ideológico social para siempre, o permanente, o sin lector ninguno, o nunca jamás leídas, o efectivas en última instancia. A tales prácticas y sus lugares habría que entenderlos, muy en estricto como señalo, no como inexistentes, no *exilio inexistente*, sino situados en la inexistencia. ¿Y si además en estos lugares en la inexistencia hubiera lugares y prácticas radicales en la inexistencia, esto es, que radicalizaran sus actitudes y aun sus posiciones en la inexistencia, irreductibles a la expulsión, o al expurgo, o a la muerte, o a la salvación, y mucho más todavía a la sacralización?

Para que mis afirmaciones no vayan a quedar en un paralelo vacío ni siquiera momentáneo, propongo un caso práctico. Tómese o téngase *Ínsula*, estúdiese ese aparato ideológico fundamental para *la ideología del rescate* y su dominio *la ideología del exilio*. ¿En qué número y cuándo publica noticia alguna que remita al menos la investigación hacia la inexistencia intelectual y su bifurcación en *exilio inexistente* o radicalización de la inexistencia en el destierro? Por supuesto, no encontraremos noticia directa, sino interpuesta. Nada,[26] claro está, para *la radical inexistencia* ¿de qué intelectuales, de qué fuerzas intelectuales desterradas? Con una lógica ideológica coherente,

---

frente externo de la lucha ideológica de clases, en la ruptura o quiebra de la militancia, de las actitudes o de las posiciones de clase, en la traición, en el intelectualismo orgánico del proletariado, etc.– cuya materialidad histórica se concreta no sólo en relación al dominio (de clase) del *exilio*, por supuesto, sino en toda la historia *moderna* de la producción de intelectuales por parte de la burguesía en bloque en su ascenso, mantenimiento y defensa de su dominio, su dominación y su dominancia como clase. Véase mi comunicación «Los lugares intelectuales en la Segunda República», cit.

[25] Parodio el esfuerzo de los FICs orteguianos por socializar y aun vulgarizar un Ortega (don José Ortega y Gasset) «liberal a su pesar». Véase n. 9. Véase J. M.ª Ridao, «El liberal a su pesar», *Babelia, El País*, 17 de septiembre de 2005, p. 12.

[26] Hablo, claro está, de los años iniciales, en las fases fuertes de conformación de *la ideología del exilio*, cuya cadena de producción y transmisión encontrará diversos motores según las coyunturas políticas del *Régimen franquista*. Téngase, en este sentido político de correlación de fuerzas, la propuesta de *rescate* elaborada desde el aparato ideológico de hibernación fascista *Cuadernos Hispanoamericanos* por el representante de turno del intelectualismo contrarrevolucionario católico «*alias*» José Luis L. Aranguren, «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración» (*Cuadernos Hispanoamericanos* 38 [1953], pp. 123-157; véase su *Crítica y meditación*, Madrid, Taurus, 1977). Hablo, pues, de la correlación de fuerzas políticas e intelectuales antes de 1975 y, por supuesto, considerando como vector o punto de inflexión e imposible retorno la coyuntura de 1968-1969, cuando se pone en marcha la organización de la *solución final* con la publicación de los primeros expedientes de legitimación o articulado de la *ley de punto final* para el intelectualismo orgánico del fascismo en España y, por extensión, para todas las fuerzas fascistas españolas. Véanse notas 11, 12 y 14. Si aún se quiere, y en esta historia por hacer del aparato ideológico de clase –y de hibernación, véase *supra*– intitulado *Ínsula*, ese punto de imposible retorno que señalo está marcado por la serie de entregas pergeñadas por «*alias*» J. C. Mainer sobre *Vértice* y *Escorial* –aparatos ideológicos del fascismo– entre noviembre de 1967 y de 1969, recogidas luego en *Falange y literatura*, Barcelona, Labor, 1971.

nada hay de «los» *(alias)* Arconada, ni siquiera de «los» Sender antes de sus duras reconversiones al reaccionarismo maccarthyano. Como tampoco en ninguna búsqueda complementaria en el republicanismo hay nada que se salga de los límites oficialistas, ni para «los» Díaz Fernández, ni siquiera para «los» aún menos radicales o radicalizados, «los» Antonio Espina o «los» Corpus Barga o «los» Salazar Chapela, por decirlo con los *alias* de intelectuales atendidos hoy con ciertas ediciones antológicas de sus trabajos.[27] Cuando encontramos, sin embargo, restos y noticias directas, indirectas y hasta interpuestas, en una secuencia de publicitación que variará según se personalicen los casos o no, según la personalidad que desajusta la operación *rescate*, según el lugar que ocupe, según su práctica, según se le vaya buscando su *continua* expulsión o anulación o fijación en los lugares subalternos del *dominio del exilio* y no lo consiga en estricto la acción o violencia del *rescate* y su ideología; téngase, en ese caso de personalidades heterodoxas e irreductibles en la heterodoxia, a *(alias)* Luis Cernuda,[28] cuya presencia en la inexistencia del destierro y su imposible ascenso al *paraíso* del republicanismo y *el exilio* comienza con su «Carta abierta a Dámaso Alonso» publicada *–a pesar de–* en el número 35 de *Ínsula* (noviembre 1948), a los 8 meses del panfleto primero institucional o *generacional* del «núcleo central» o duro de «una generación poética» que publicara *(alias)* Dámaso Alonso (véase *supra*, nota 7).

Igualmente, en *Ínsula*, número 93 (septiembre 1953), en la página 2, junto al final de la noticia de portada sobre la ancestralidad de una «ardiente, desmesurada, inolvidable fiesta vertical» en el verano de Elche, se publica sin firma un breve suelto en la sección «La flecha en el tiempo» bajo el título de «Las Españas y la poesía». En realidad, se trata de una exaltación de la política ideológica e intelectual de *Ínsula* a través de la confirmación de aquellos «valores poéticos, que son los que le interesan y deben interesar al lector», los que defiende *Ínsula* y también Manuel Bonilla, el redactor de *Las Españas* que en el número 23-25 «honradamente» comenta la *Antología consultada de la joven poesía española* (Madrid, 1952), «frente» al anónimo y «resentido» –«con el resentimiento típico del poeta fracasado»– articulista cuyo «torpe ataque fruto de la envidia y del partidismo político, [una] crítica sucia y hecha de mala fe» a base de «chismes e insidias», «la bajeza de este burdo artículo», «no excluye de su ataque ni siquiera a los grandes maestros actuales de nuestra poesía». Y no hay más, ni en *Ínsula*, por supuesto, ni aun en ningún otro opúsculo en la historiografía literaria o intelectual «actuales»; no hay la más mínima referencia a *Las Españas*, ni siquiera aparece su título, cuando este aparato ideológico de clase constituye una muestra sustanciosa de la confusión y consecuente ceremonia *ad hoc* con las que están hechos el destierro de intelectuales, sus materiales de origen y genuinos (válgame esta expresión irónica), y luego la operación *rescate*, su intervención y violencia, su expurgo y olvido –no «por ignorancia», sino por «fanatismo político», por el servilismo de los FICs dedicados al trabajo de legitimación y cohesión de los poderes de la dictadura capitalista en España, a base de *modernidades* ya rebuscadas en la República, ya en su *exilio rescatable*–, su expurgo y olvido como señalo, su condena y expulsión del *Paraíso, fuera* a la inexistencia.

---

[27] También en este capítulo hay hechos relevantes de la *profunda continuidad* (véase *supra*) que necesita –y así fuerza, falsea, tergiversa, expurga, se impone– la mecánica del *rescate* y su ceremonia de la confusión con *la ideología del exilio*. Con capitales que se exoneran de pagar impuestos por su inversión en el mercado de los bienes culturales, en el sector de las publicaciones, la Fundación BSCH (Banco Santander Central Hispano) ha encomendado las ediciones de la «obra fundamental» de Díaz Fernández, Antonio Espina o Salazar Chapela, entre las de Dionisio Ridruejo, Ramón de Basterra o Ernesto Giménez Caballero.

[28] *(Alias)* Luis Cernuda ocupa y practica lugares en la periferia, en las relaciones de trabajo y de producción de ideología burguesa en *la modernidad republicana*, incluida su fase de *traición* e incorporación al intelectualismo orgánico del proletariado.

Las Españas, de haber atendido a su existencia, reúne materiales sin orden ni concierto, sin objetivo coherente primero ni último, sin solución de continuidad no sólo entre contradicciones inmediatas y flagrantes como las que utiliza *Ínsula*, sino contradicciones estructurales, que darán al traste con el invento y montaje. Aquí encontraremos elogios propios del más ortodoxo *exilio* y sus panegíricos; ¿cómo no entraron a saco en sus páginas?; están las necrológicas a Salinas, la *continua* exaltación familiarista y doméstica *–en casa de–* e intimista de las lecturas y puestas en escena de la *obra teatral* de García Lorca, los recordatorios en homenaje a Luis Cernuda o al «fallecido» Ortega y Gasset, o «El maestro Falla ha muerto», «acto en recuerdo de D. A. Machado», el «Cuarto centenario de Don Miguel de Cervantes», «la fiesta de la Raza» de don Miguel de Unamuno e, incluso, «Miguel de Unamuno y el fascismo», junto con reiterados artículos retóricos sobre «¿Cuál es la misión del intelectual en esta hora?» o «La misión de los intelectuales» que pueden comenzar perfectamente con esta vieja premisa de Menéndez Pelayo: «Santo Tomás de Aquino, que era un perspicaz observador de la naturaleza», etc.; y sin que se les perdieran tampoco aportaciones fundamentales hechas *dentro de España* por el intelectualismo orgánico fascista, materiales necesarios en la formación y consolidación de la ideología dominante de posguerra y, por tanto, de *la ideología del exilio*, pero ahora publicitadas por *Las Españas* en funciones de correa de transmisión; ¿cómo no entraron a saco, la operación *rescate*, encontrándose esos necesarios materiales que señalo, ahora todavía más valiosos y confirmativos por venir de *fuera de España*, del *exilio?*, como entre tantos otros: artículos de Carlos *[sic]* Vossler sobre «El siglo de Oro», de Benjamín Jarnés sobre «Quevedo, figura actual» (ambos ya en el n.° 1, de octubre de 1946), o de articulistas varios publicitando igualmente la obra de «jóvenes escritores de España» tales como Camilo José Cela o Carmen Laforet y no mencionar siquiera su distinto pero complementario servicio prestado al fascismo en sus progresivas fases desde la hegemonía a la normalización, la socialización y aun vulgarización de sus principios, normas y consignas; sin que pueda dejarse *en el exilio inexistente* donde las hundieron unas diatribas o «ataques» *continuos* contra «la vieja farsa» o «impostura» *franquista* y sus dirigentes intelectuales, pero exceptuando, salvando o aun comprendiendo a «los» Dionisio Ridruejo y demás *camaradas* en «la alta tarea» –ya se sabe, «con jerarquía de gobierno»; véase *supra*–, en su misión de *salvar, limpiar* o *depurar* e integrar en «la comunidad española [así restablecida]» *dentro de España* a «todos [la totalidad] los valores españoles [intelectuales, literarios] que no hayan dimitido por entero de tal condición»[29]. Sin duda enviaron *Las Españas* a la inexistencia parcial, en el *exilio inexistente*, por la información detallada que hacían pública sobre las complicidades y red de relaciones que la facción republicana orteguiana mantenía clamorosamente con el fascismo y los aparatos administrativos franquistas; y a partir de aquí, por las razones derivadas, que dejaban al desnudo o desvelaban la falacia del *exilio interior* y toda la miserable parafernalia que los socialidealistas desde 1968-1969 hasta hoy día han exaltado como *resistencia silenciosa*, en lugares fundamentales aunque subalternos en la legitimación y apología del fascismo y sus FICs[30].

---

[29] «Nosotros [los nacionalsindicalistas; con «todas las garantías» de «nuestra filiación» en Falange, el Movimiento, «nuestra Revolución»], en cambio, convocamos aquí, bajo la norma segura y generosa de la nueva generación, a todos los valores españoles que no hayan dimitido por entero de tal condición, hayan servido en éste o en el otro grupo –no decimos, claro está, hayan servido o no de auxiliadores del crimen– y tengan éste u otro residuo íntimo de intención», D. Ridruejo (dir.) y P. Laín Entralgo (subdir.), «Manifiesto editorial», *Escorial* I, 1 (1940); véase n. 5.

[30] Está por hacer la historia de *Las Españas*, de la que ninguna «biblioteca del exilio» se ha ocupado todavía. Los materiales que publica exigen un estudio, al menos de localización, de situación, de situar los lugares intelectuales con los que duró en la inexistencia del destierro en México desde octubre de 1946 hasta julio de 1956. Sin embargo, en razón a mi hipótesis de investigación y conclusiones, no puedo dejar de consignar (en la sección anónima, responsabilidad de los editores, «El disparadero de Las Españas») el artículo «Dámaso y la realidad», *Las Españas*, 11 (1949), 15.

Y tres. ¿Qué hay de los intelectuales en el destierro que no tienen en ninguna instancia lugar ninguno? ¿Qué, de los lugares intelectuales sin lugar o alugares?[31] Sin lugar intelectual ni social o siquiera grupal ¿ni tampoco de clase? En la inexistencia desterrada están estos intelectuales que no tienen ni un solo lugar para su trabajo y su escritura, para su pensamiento y su acción, para su práctica ideológica y pública. Arrastran su situación, inubicua, y una conciencia última y nítida de su radical inexistencia. Téngase, para entender e incluso argumentar cuanto afirmo, dos situaciones de una radicalidad en la inexistencia que obligan a pensar la literatura con la materialidad y la fuerza nítidas de un arma de intervención directa en la lucha de clases. La primera, «*alias*» Carlota O'Neill[32], levantará una conciencia des-subjetiva e implacable del terror de Estado fascista en su misma *naturaleza* nunca patológica, esto es, nunca en su patología[33], sino en sus razones, en su lógica –en su lógica ilógica– siempre y en todo caso ejecutiva, en su mecánica asesina, criminal y genocida; contra el genocidio de Estado perpetrado en España en la Guerra de 1936-1939 y en la posguerra desde 1939 hasta sus prolongaciones o silencios cómplices en que se reproduce todavía hoy[34]. La segunda, un manual hábil y utilísimo para desnudar una fase histórica de esas complicidades que señalo y sus reproducciones, la crónica del viaje de «*alias*» Max Aub a la España de 1969; su escritura acierta radicalmente, *La gallina ciega*[35] viaja, mira, charla con «los intelectuales», ve y descubre un subterfugio oculto o grueso engaño en el juego de oposición o exclusión *dentro / fuera* de España para entender *el exilio* y su ideología, al situarlo en su estricta relación real, esto es, bajo el imperativo político de la Dictadura fascista del *Régimen franquista*, sin que nada público –ni por supuesto nadie– escape o eluda –y menos resista a– su poder, ni en términos de colaboración ni en términos de posibilismo. Esto es, que la situación intelectual que *la gallina* se encuentra inequívocamente ha de llamarse *dentro del Régimen* y no hay nada ni nadie *fuera del Régimen*. Ello, en primera instancia; luego, en su más inmediata exigencia, que no hay vuelta atrás ni hacia adelante, que no hay *reintegración* de nada, sino *rescate excluyente*, que no hay lugar ninguno para *el destierro*, para *los intelectuales desterrados*, sino al contrario, para los que medran a la sombra del *Régimen*, para los que se acomodan, se integran o se instalan –*todos colocados*– a la sombra de las prebendas del funcionariado ideológico de clase y de Estado. Que no hay ni habrá lugar ni *dentro* ni *fuera* –el *Régimen*, el *exilio*– para los *intelectuales en el destierro*, sino alugares en una *ciega* inexistencia radical desterrada.

---

[31] En la extensión del concepto de *lugar* o *lugares* (que tendré que razonar; véase n. 24) también se encuentran los *alugares*, los *lugares sin lugar*, los *no lugares*; sin que para nada tengan que ver con el desarrollo dado por la antropología, que por oposición a los lugares antropológicos habla de «los no lugares»; ni tampoco nada que ver siquiera, en una relación negativa o en vacío, con los lugares emocionales en las relaciones del moderno *capitalismo emocional*, de mercantilización de las emociones. Véanse M. Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2006; E. Illouz, *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Buenos Aires, Katz, 2007.

[32] Véase C. O'Neill, *Una mujer en la guerra de España*, Madrid, Oberón, 2003. En su primera edición (*Una mexicana en la guerra de España*, México, La Prensa, 1964) se publicaron 35.000 ejemplares.

[33] Contra los hagiógrafos y apologetas del fascismo, que todavía hoy adquieren prestigio (véanse nn. 14 y 26) a cuenta de la supuesta *patología* del fascismo o el muy supuesto *estado patológico* en que se hallan «transitoriamente» los intelectuales orgánicos fascistas, tal como lo publicitan en sus panfletos, entre otros, F. Gallego y F. Morente (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005; S. Juliá (dir.), *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006; J. Gracia (ed.), *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo*, 1933-1975, Barcelona, Planeta, 2007.

[34] Téngase la Ley de Memoria Histórica o ley de punto final para las responsabilidades criminales genocidas fascistas en España, inexistentes para siempre jamás en base al «espíritu de reconciliación y concordia que guió la Transición», según ordena o dicta el preámbulo de la ley.

[35] Véase M. Aub, *La gallina ciega. Diario español*, M. Aznar Soler (ed. y notas), Barcelona, Alba, 2003.